

Prefacio

Dedicamos este tercer número de *Cuadernos de Hermenéutica* a Gaston Bachelard (1884-1962) quien no sólo abrió en el horizonte general del pensamiento del siglo XX el campo de una *ciencia del imaginario*, sino que sentó, con ello, los fundamentos para volver a pensar al *homo sapiens*, íntegramente, no sólo como un ser racional, sino como un hombre que ama, sueña y posee una *psique* o alma. Lo que quiere decir —no tendríamos que hacernos ilusiones— que, si bien el hombre es la única especie capaz de sobrepasarse a sí misma, al conocer, actuar e *imaginar*, también es capaz de estar “por debajo de sí misma”. De ahí la necesidad de una “pedagogía de la imaginación”, en la que el conjunto de la obra de Bachelard se afana y que da a la noción de *imaginario* la profundidad de significación que vendrá siendo desarrollada por las más audaces investigaciones de la hermenéutica simbólica de la cultura, hasta nuestros días.

Hoy, que desde todos lados se alude al “imaginario”, corriendo el riesgo de trivializar y cosificar el componente creativo de su actividad, quisiéramos proponer al lector recuperar su pensamiento y meditar con Bachelard, bajo la *llama de la vela* de su sabiduría.

La obra *sui generis* de Gaston Bachelard se desarrolla en dos campos paralelos y entrelazados: por una parte, el de la historia y epistemología de la ciencia; y, por otro, más atípico, el de una ciencia del *imaginario poético*.

A partir de sus investigaciones relativas al concepto, la imagen y su movimiento o quizá sería mejor decir, a *la vida de las imágenes*, Bachelard nos descubre una nueva racionalidad, tendiente a favorecer la innovación, la apertura y el pluralismo de nuestra comprensión de las

cosas sobre el fondo de una dialéctica (particular-general-retorno a lo particular) que, sin embargo, se aparta de la dialéctica platónica y/o hegeliana (tesis-antítesis-síntesis). Ya no tenemos que optar entre la lógica aristotélica y la dialéctica de Hegel, porque Bachelard nos ha abierto una forma nueva de pensar el pensamiento, más allá de los opuestos y de su síntesis reductiva y superadora.

El conjunto de su fecunda obra, sin embargo, no da lugar a una doctrina sistemática, ni se deja encerrar en una fórmula unívoca *à la Descartes*. Pues Bachelard no sólo ha fundado un análisis del imaginario poético de los elementos, una *imaginación material*, sino que nos ha descubierto la morfología de la *imaginación creadora* en su enlace con el transcurrir vital del hombre.

La obra de Bachelard, por un lado, ha renovado la comprensión de la ciencia contemporánea, haciendo de ella el terreno para el desarrollo de una nueva racionalidad (o entrecruzamiento de empirismo y racionalismo, intuicionismo y conceptualismo, consciencia e inconsciente); por otro, y como aquí se quiere subrayar, es a partir de sus trabajos que el estudio del imaginario cobra un giro decisivo y que la imaginación adopta un carácter cognoscitivo e influyente en el conocimiento del fenómeno humano. En ambos casos, la contribución de Bachelard a la teoría del conocimiento consiste en sustituir el enfoque estático y formal de las categorías de la representación por el carácter *móvil* de la imagen y el concepto; en el esclarecimiento de una concepción “dinamogénica” —a decir de Wunenburger— de las actividades intelectuales, según la cual, los *procesos dinámicos* del sujeto que conoce son más esenciales que las propiedades de representación del objeto en términos “exactos” y homogéneos, finalmente, siempre relativos. El alcance de las representaciones no debe ser evaluado según el único criterio de su adecuación a la cosa sino, sobre todo, de acuerdo con la tensión dinámica del sujeto que las enuncia, capaz de empobrecer o enriquecer el dato inmediato¹ a partir del *tono* de su psique o, diría también Ernest Cassirer, de la *simpatía* con la que quien investiga se acerca al hecho.

.....
¹J.-J. Wunenburger (coord.), *Bachelard y la epistemología francesa*, Nueva Visión, Argentina, 2006, p. 23.

Hemos reunido en el presente volumen diversas tentativas respecto a la actualidad del pensamiento de Bachelard, intentando dar relevancia a este carácter *móvil* de las imágenes y su capacidad de formación y transformación simbólica. Además de las contribuciones de Adriana Yáñez, María Noel Lapoujade y Rossana Cassigoli, es un honor contar con la colaboración de uno de los más reconocidos exponentes del pensamiento de G. Bachelard en nuestros días, el Profesor Jean-Jacques Wunenburger, Director del *Centro Gaston Bachelard sobre el imaginario y la racionalidad* (Universidad de Bourgogne, Francia) y autor de importantes trabajos sobre la filosofía, la poética, la configuración plástica y la “perversión” de las imágenes.

El primer artículo, *Bachelard: la poesía como intuición del instante*, de Adriana Yáñez, alude, por decirlo así, al núcleo del pensamiento de nuestro filósofo, la poesía, en su relación con el tiempo librado de toda atadura referencial, por lo tanto, instaurativo o creador.

La autora llama la atención sobre las “afinidades electivas” entre Bachelard y Baudelaire, efectivamente, en especial respecto de su teoría de las *correspondances* o universo paradójico de versatilidad y riqueza que es el enigma del hombre: extraña mezcla de ser y no ser. “La noche y la luz no evocan por su infinitud sino por su unidad” (Baudelaire).

El poeta —argumenta Bachelard— es el “guía natural del metafísico”. Dicho de otra manera, es gracias a la *poesía* que la *filosofía* puede desarrollar una dialéctica de la intuición plena de la existencia, es decir, *en correspondencia* con la condición trágica de la naturaleza humana.

El segundo trabajo, *Mito e imaginación*, a cargo de María Noel Lapoujade, filósofa uruguaya, pionera del estudio del imaginario en México, desarrolla la relación central entre mito y poesía. El mito no sólo guarda sino que reitera la imagen primordial, que el ritual se encarga de reactualizar, dice Lapoujade. No obstante, aunque el ritual evoca el renacimiento cíclico del mundo, con cada repetición mengua el carácter de su novedad, de su nacimiento y de su carácter diferente e irreplicable —o, porque el tiempo dura, diríamos con Mircea Eliade, se desgasta y corrompe— de manera que, para renovarlo, será necesaria la refundación del mito a través de la *poiesis*. En un mundo desacralizado como el que vivimos, donde los dioses se han alejado del mundo o se

han reducido a motivos de una racionalizada iconografía, ahora más que nunca, anota Lapoujade, el mito necesita de la poesía. Pues, sólo la imagen poética conserva al mito en su novedad inaugural. Concepción de la poética de Bachelard como íntima alianza de los arquetipos de la especie humana con el ilimitado poder de creación de la imaginación.

En el tercer artículo, *Poética, morada y exilio*, de Rossana Cassigoli, se realiza una reflexión sobre la morada en su vínculo con la memoria y la poesía. *La poética del espacio* de Bachelard ocupa aquí un lugar central. La casa en la que vivimos conforma nuestra experiencia y nutre nuestros recuerdos más íntimos. Rincón, buhardilla, ropero, cajón, son los lugares que conforman nuestra memoria, el “vientre del alma”, según San Agustín. Dice Bachelard: “La casa es un estado del alma”, la persona misma, su forma y su esfuerzo más inmediato; “su padecimiento”, en medio de una modernidad ansiosa, inestable y de conglomerados anónimos. Por ello, con sensibilidad y dolor, anota nuestra autora, la poesía —capaz de reconstruir nuestra morada, pese al ajetreo cotidiano y al inminente vacío del lenguaje— es nuestro lugar de exilio, nido o refugio que el ser expulsado, “indomiciliado”, se resiste a abandonar.

El artículo, a cargo del filósofo Jean-Jacques Wunenburger, se dedica, en esta ocasión al estudio de uno de los temas más decisivos de la ensoñación poética, el *topoanálisis* o “estudio psicológico sistemático de los parajes de nuestra intimidad”: *la casa soñada, la inmensidad del cosmos, la memoria de las cosas, el lenguaje como espacio*. “El espacio soñado y el espacio concebido científicamente no tienen nada en común”. Sin embargo, “a través de la mirada y de las palabras poéticas, el hombre se adhiere al mundo, lo vuelve matriz de su bienestar y de la felicidad de su ser”. ¿Es posible, para el hombre moderno, desplegarse aún en “la felicidad del soñar”? ¿En qué medida el ser “arrojado en el mundo”, puede contar con el recurso de la poesía? ¿Es aún posible para el ser acosado por la soledad virtual y de masas, expandir la consciencia de su ensoñación?

Finalmente, el último ensayo, *Notas sobre la imagen en G. Bachelard*, ha sido elaborado siguiendo los resultados de las últimas investigaciones sobre Bachelard, en Francia, y en particular las del profesor Jean-Jacques Wunenburger en *Qu'est-ce que l'imaginaire?, Philosophie*

des images e *Introduction aux méthodologies de l'imaginaire*, coordinado por J. Thomas, obras inéditas aún en español, a fin de que el interesado en profundizar en el universo de Bachelard, pueda contar con algunas de las pistas más actualizadas para continuar sus exploraciones.

No quisiera terminar estas líneas sin dejar de hacer notar que para Bachelard, no hay auténtica ciencia sin una docencia que no sólo ponga al maestro en presencia del alumno, sino que confronte al indagador consigo mismo e instruya en el arte de enseñar y aprender. No se trata de enseñar a englobar lo nuevo en el ciclo de lo caduco, cuestión que ya realiza eficazmente la moda, sino de un *cultivo de la imagen* como elemento clave del genuino recordar. La atrofia de la memoria —como nos lo señalan los más lúcidos críticos de la modernidad— es el rasgo dominante de la educación y de la cultura de la mitad y de las postrimerías del siglo XX. Sin embargo, las imágenes no sólo se acumulan en la memoria de manera anárquica y pasiva sino que nos transforman, nos habitan y nos orientan o extravían. Interiorizar, evaluar y comprender la vida de las imágenes —“tratar lo imposible como si fuera posible” (Goethe)— es una tarea ética y una responsabilidad. Alude a una alquimia poética de la imagen, en la que Bachelard nos instruye y que su obra no ha dejado nunca, prodigiosamente, de suscitar.

Blanca Solares
Febrero de 2009